

¿OTRA PERSPECTIVA DEL PROBLEMA?

El núcleo duro y más eficiente de la economía venezolana es la industria estatal petrolera transnacional, que aporta la mayor cuota de riqueza y beneficia de forma directa o indirecta al mayor volumen de ciudadanos. Sin petróleo, no hay país. La industria petrolera estatal es la única con potencialidad de generar la masa crítica de capital para el cambio, el motor fundamental, en torno al cual pudiera generarse el desarrollo socioeconómico de la nación. Es también la demostración de que una empresa transnacional pública, puede ser eficiente y contribuir de manera más justa a la distribución de la riqueza nacional. Cualquier evaluación acerca del desarrollo de la economía venezolana debe tomar en consideración el paradigma de la petrolera.

Pero la industria petrolera tiene sus ciclos y por sí sola no puede ser un soporte sostenible del resto de los sectores de la economía. Si cobijamos a las empresas nacionales y a miles de pequeñas y medianas empresas no autosostenibles bajo la sombra petrolera, éstas desaparecerán como una golosina frente a un colegio de niños, ante los sinuosos y cíclicos movimientos de la bonanza petrolera.

Algunos alegarán sobre la necesidad de generar empleos de inmediato a cualquier costo, debido a los tiempos políticos y electorales que enfrenta el proceso bolivariano, no obstante, un error en la economía, que nos lleve a dilapidar los recursos de la renta nacional, sería un error irreparable para los destinos de la Revolución bolivariana. De manera que la táctica no puede ni debe poner en peligro los objetivos estratégicos, puesto que dejaría de ser un atajo para convertirse en una celada, que haría perder el rumbo. Es posible conciliar la idea de la generación de empleo con los tiempos políticos electorales, para ir con claridad en pos de los objetivos estratégicos bolivarianos.

El proceso revolucionario debe avanzar hacia una economía bolivariana transnacional, que sienta las bases del desarrollo económico diversificado de Venezuela y su preparación para una exitosa integración latinoamericana. Sin integración y sin desarrollo de la economía transnacional no hay viabilidad para el país, ni para la región. La idea de la integración y de la economía transnacional no puede ser un eslogan, sino la sustancia misma de los planes bolivarianos. Alrededor de este núcleo y sólo desde su

potencialidad se generará la viabilidad real, no ficticia, del resto de la economía nacional. Sólo en este marco general tendrá solución el problema de la exclusión económica de la población.

Proponemos usar la renta para fortalecer la economía del Estado, que es fortalecer la economía social. Una empresa estatal transnacional e integracionista, que mire al mercado regional y mundial, que pueda ser resultado de la inversión pública venezolana, de la inversión mixta transnacional latinoamericana, con capitales de origen públicos o privados, o de otro origen según los intereses del país. Una parte relevante de la “masa crítica de capital” que genere el petróleo, principalmente debe privilegiar el desarrollo del núcleo rector de la economía venezolana. En esta alianza latinoamericana, integrando las ventajas comparativas de los distintos países y capitales, hay que avanzar hacia la consolidación de tecnologías y producciones de punta en el terreno de la industria química y de la energía, la promoción de la investigación biotecnológica y en el terreno petroquímico, el desarrollo y producción de tecnologías para la investigación, prospección y producción petrolera y de sus derivados, de la industria metalmecánica, informática y del turismo, la agricultura y la ganadería, todas ellas adecuadas a las potencialidades y realidades venezolanas.

Como parte de la estrategia general, habría un segundo escalón económico al que también se orientaría una cuota de la renta petrolera. Esta porción de capital, bajo la estrategia de desarrollo general, se encaminaría al apoyo y promoción de la pequeña y la mediana empresa, sobre todo a auspiciar cooperativas de producción y servicios, bajo una lógica de eficiencia y autosostenibilidad, que permita una masiva generación de empleos. En esta dirección, habría que otorgar un lugar a la empresa nacional con la que se pudiera avanzar en una negociación de apoyo a cambio de generación de empleo en condiciones de mayor justicia económica y social.

Construyamos, entonces, la nueva economía siguiendo el principio de la naciente PDVSA, que a pesar de todo es la organización económica más eficaz en la economía venezolana. Avancemos hacia Industrias de propiedad estatal, eficaces y competitivas a nivel mundial. Así construiremos una poderosa columna vertebral generadora de riqueza y empleo en gran volumen, capaz de sustentar el resto de la economía social, y englobar bajo control y la planificación del Estado todo el ciclo económico: producción, consumo, exportación, etc. Se trata de crear un poderoso territorio económico, donde la riqueza

producida socialmente sea para el bienestar social, y no para el enriquecimiento fraudulento de unos pocos individuos que se apropian del trabajo ajeno. Tendremos, así, capacidad de concretar la anfictionía bolivariana, y estaremos en condiciones de hacer realidad el sueño de Bolívar de una sociedad que brinde al humano la mayor suma de felicidad, la mayor suma de libertad posibles.

La discusión está planteada. Es un intercambio de ideas fraternal, pero decisivo para el futuro de la Revolución, así la encaramos, por eso, proponemos la apertura de un gran debate de donde salga la solución revolucionaria a este momento estelar que vive la sociedad venezolana.

